

cuyos objetivos deberían ser poner fin a la marginalización y la pobreza del área rural.

En resumen, los problemas que plantea la repatriación de los refugiados en México son un reflejo de los problemas más amplios del pluralismo cultural, la reforma agraria y la pobreza rural en Guatemala. A la administración Cerezo le ha faltado la voluntad y la base política para encarar directamente estos problemas y esto ha dejado al ejército de Guatemala, con su récord de abusos serios a los derechos humanos, como el principal árbitro de las relaciones sociales y el conflicto en el área rural de Guatemala.

— Shelton H. Davis
Washington, D.C.

Robert A. Pastor. *Condemned to Repetition: The United States and Nicaragua.* Edición revisada. Princeton: Princeton University Press, 1987. 352 pp. US \$24.95.

No todos los catedráticos universitarios responden del mismo modo al llamamiento del sector público. Algunos no se dejan tentar, y menos aún cautivar, por ningún aliciente. Sin embargo, para otros, la oportunidad de dejar atrás la habitual rutina académica por el atractivo de los asuntos públicos constituye una distracción profesional de importancia. A pesar de ello, muchos de los que responden a dicho llamamiento se encuentran con que su estadía fuera del campo universitario es de corta duración y que el drama y la emoción de "los pasillos del poder" —como lo ha denominado C. P. Snow— son rápidamente sustituidos por la rutina de las labores profesionales regulares. ¿Qué se puede hacer después de una experiencia de esta índole? Claro está que escribir sobre ella, como lo ha hecho Robert Pastor. Pastor, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Emory, fungió como Director de Asuntos Latinoamericanos y del Caribe en el Consejo Nacional de Seguridad de EE.UU. durante la administración del presidente Carter (entre 1977 y 1981). Es honesto con sus lectores desde el principio del libro, al señalar que "la ventaja de haber participado en la política frecuentemente lleva consigo la desventaja —desde un punto de vista académico— de tener un interés en defender esa política. Aunque este libro describe y explica la política, también trata de evitar el defenderla" (pág. xii). Al seguir fielmente los cánones establecidos del análisis crítico, Pastor logra producir un estudio que

en realidad no es "ni una memoria ni una apología de los actos de la administración Carter", sino más bien un tratado perceptivo de cómo la política exterior estadounidense hacia un país —Nicaragua— ha sido erróneamente formulada desde hace más de un siglo.

En la primera parte de la obra, Pastor comienza resumiendo eventos y circunstancias cruciales en la vida política nicaragüense, especialmente la ingerencia y la intervención de EE.UU. en el período anterior al inicio de la administración Carter en 1977. Esta parte encierra poca información que sea nueva, o por lo menos interpretada de modo distinto. De manera simple, pero efectiva, formula la escena para dar cabida posteriormente a una discusión más original y detallada. Así, en la segunda parte, Pastor discute minuciosamente la "crisis de la sucesión" entre 1977 y 1979, período durante el cual Somoza y sus seguidores fueron sustituidos por los sandinistas, a la vez que era introducida la política de los derechos humanos de Carter como nuevo principio rector en las relaciones estadounidenses con Latinoamérica. Pastor fue testigo ocular y directo de la situación, habiendo servido de asesor en lo referente a su manejo y, por ende, hace uso astutamente de sus ventajas. Reconstruye detalladamente dicho proceso, en el cual Carter se demoró en tomar medidas en contra del gobierno de Somoza, sólo para encontrarse después apoyando a los sandinistas, pero desde la posición débil de un protagonista que había hecho poco y demasiado tarde. La tercera parte documenta los intentos infructuosos de Carter de influenciar la dirección de la Revolución sandinista, los cuales culminaron en enero de 1981, al ser tomada la decisión de suspender la ayuda económica de EE.UU. a Nicaragua. A continuación, Pastor compara los esfuerzos de Carter con los del hombre quien lo sucedió en el puesto. Los años de Reagan en la presidencia, aunque de otra tónica, no dejan de ser un fracaso. Pastor concluye con tristeza, pero con una percepción realista, que los eventos ocurrieron de tal modo que causaron pérdidas innecesarias, desde cualquier punto de vista, para todas las partes involucradas.

Como síntesis erudita de la política exterior de EE.UU. hacia Nicaragua durante la administración Carter, la contribución de Pastor es sustantiva y definitiva. En *The Atlantic* de julio de 1982, Pastor escribió perspicazmente acerca de la dimensión psicológica necesaria para entender los motivos del comportamiento de EE.UU. hacia Centroamérica. Habría sido aún más estimulante si Pastor hubiese incluido nuevamente en este estudio sobre Nicaragua sus opiniones sobre tal tema, dentro de la discusión de los intereses económicos y de seguridad de EE.UU. en la región. En septiembre de 1978, precisamente diez meses antes de que los sandinistas

Examen de libros

derrocaran a Somoza, el presidente de Panamá, Omar Torrijos, afirmó: "La crisis en Nicaragua puede ser descrita como un simple problema: un trastorno mental con un ejército de criminales está atacando una población indefensa. Este no es un problema para la OEA. Lo que necesitamos es un siquiatra". Los restos de ese ejército son los "contras", llamados por el presidente Reagan "los equivalentes morales de nuestros fundadores". Mucho ha cambiado en Centroamérica durante la última década, pero la necesidad que existe de un siquiatra continúa, tanto allá como en la Casa Blanca. Si George Bush tiene intenciones de mejorar el trabajo de sus antecesores, debe comenzar por convencer a la población estadounidense que es necesario cambiar la forma de pensar con respecto a sus vecinos del sur y de funcionar psicológicamente de tal modo que se otorgue a la gente que allí vive los mismos derechos fundamentales que los ciudadanos norteamericanos dan por sentado en su propio país.

— George Lovell
Queen's University, Canadá

Walter F. Morris, Jr. *The Living Maya*. Fotografías de Jeffrey J. Foxx. New York: Harry N. Abrams, 1987. 215 pp. Figuras, láminas y bibliografía. US\$ 40.00.

El título de este libro, escogido tal vez por motivos publicitarios, se presta un poco a confusión y desconcierta inicialmente al lector, porque su contenido se refiere únicamente a los grupos indígenas de los altos de Chiapas (México), con énfasis especial en sus tejidos. La obra es producto de la vivencia personal de Morris, quien ha permanecido varios años en estrecho contacto con las comunidades indígenas chiapanecas. Está escrita con cariño, denotando un gran respeto y un profundo conocimiento de la cultura y sus costumbres.

En la introducción y primer capítulo, el autor describe la región, hace una síntesis de su historia y posteriormente analiza las creencias que condicionan el ciclo vital de los indígenas, las costumbres familiares, las ocupaciones cotidianas y la diferenciación del trabajo entre hombres y mujeres: dedicados los primeros al cultivo de los productos tradicionales del altiplano (maíz, frijol y algunas verduras), viéndose obligados a bajar a la costa para el corte de